



Proyecciones



Estimadas y estimados lectores,

Como cada año, el equipo editorial de la revista *Economía Informa* tiene la enorme satisfacción de entregar la publicación del ensayo ganador de “*La Economía mexicana a debate*”, en esta ocasión del 4to. Concurso de Ensayo de Estudiantes de Economía, organizado en el marco de los trabajos del Comité Académico de la Carrera de Economía del Consejo Académico del Área de las Ciencias Sociales (CAACS).

La convocatoria fue dirigida a estudiantes de la Licenciatura en Economía de la FES Aragón, la FES Acatlán y la Facultad de Economía en Ciudad Universitaria y publicada el 18 de marzo del 2022, contó con la participación de de 39 estudiantes a través de 27 ensayos, que fueron evaluados por académicos de distantes sedes. A todas y todos, estudiantes y personal docente, nuestras más sinceras felicitaciones.

Con esta entrega, la sección itinerante titulada *Proyecciones* se consolida como un instrumento de genuina motivación para que nuestras alumnas y alumnos continúen con su extraordinario compromiso en el ejercicio intelectual, académico y profesional, en la aplicación de la ciencia económica para el análisis de los problemas que más aquejan a nuestra sociedad.

M. en E. I Antonio Chiapa Zenón
Coordinador Editorial

La invasión rusa de Ucrania. ¿Expansión y reforzamiento de la hegemonía estadounidense o el inicio de un nuevo orden económico y geopolítico?

Ensayo ganador La Economía mexicana a debate

Resumen

En el presente ensayo se hace una revisión analítica de los efectos económicos y geopolíticos de la invasión rusa de Ucrania, enfatizando el comportamiento de los mercados energéticos, la inflación y los realineamientos políticos que se están registrando en el sistema internacional y en las organizaciones económicas internacionales. La hipótesis general que guía el análisis sostiene que, el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania podría ser utilizado tanto por Estados Unidos como por China; en el primer caso, para legitimar su hegemonía mundial, y en el segundo, para crear las condiciones para el surgimiento de un nuevo orden económico y geopolítico internacional donde China se posicione como líder.

Con ese objetivo, el ensayo se estructura en seis secciones. Después de la introducción, está la primera sección donde se exponen los antecedentes de la invasión rusa de Ucrania y los efectos económicos y geopolíticos, en la segunda se analizan los elementos centrales de la guerra comercial China-Estados Unidos. En la tercera sección, se describen las respuestas y posiciones de los principales organismos internacionales sobre el conflicto bélico de Rusia-Ucrania; en la cuarta se analiza el dominio de la producción y abastecimiento del sector energético en Europa, resaltando sus características, efectos económicos y geopolíticos. En la quinta sección se analizan los elementos que vislumbran una posible alianza entre China y Rusia con el propósito de inducir una reestructuración geopolítica mundial. Finalmente, en la sexta sección se presentan las principales conclusiones.

43

Introducción

El 24 de febrero de 2022, Vladímir Putin, presidente de Rusia, ordenó a sus tropas militares un ataque a la región de Donbás, Ucrania, hecho que fue interpretado por la opinión internacional como el estallido de la hostilidad entre ambas naciones. La iniciativa rusa fue anunciada como parte de una operación militar especial con el objetivo de desmilitarizar y desnazificar a Ucrania, lo anterior bajo el argumento de que la población ucraniana y rusa asentada en aquel país, y que expresaba sus ideales separatistas¹, era víctima de persecución y genocidio por parte del régimen de Kiev. Esta situación fue comparada por el presidente Putin con los castigos infligidos por el régimen de Adolf Hitler a la población judía.

A pesar de que Rusia había anunciado que evitaría una ocupación militar en Ucrania, durante aquel día se registraron fuertes explosiones en ciudades como Sloviansk, Kramatorsk, Járkov, e incluso en Kiev, la capital. En principio, estos bombardeos fueron interpretados por la comunidad internacional como un posible retorno a las condiciones de la Guerra Fría, debido a que los consecutivos ataques rusos sobre la zona de conflicto condujeron a que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea (UE) se pronunciaran en favor de Ucrania, principalmente a través de la imposición de sanciones económicas a Rusia.

El trasfondo de la intervención de las tropas rusas en Ucrania es la negativa de Rusia a aceptar el asentamiento de bases militares de la OTAN y de la Unión Europea que se ubiquen en los límites de los territorios que anteriormente conformaban a la ex-Unión Soviética, los cuales, de acuerdo con el discurso actual de Putin, siguen siendo considerados parte de la identidad rusa. Sin embargo, el fundamento real de dicha negativa es la seguridad e integridad de las fronteras rusas, porque se teme que Estados Unidos instale bases militares en ellas.

Las posiciones y declaraciones adoptadas por los gobiernos de los países a nivel mundial, ante los ataques y el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania, han sido distintas, pero la intervención de Estados Unidos en favor de Ucrania ha desencadenado preocupación debido a la posibilidad de que el conflicto escale a un nivel mayor, especialmente al vislumbrarse que el interés real de la participación estadounidense sea el dominio del sector energético de Europa. En este sentido, existe una alta probabilidad de que Estados Unidos, cuyo liderazgo económico fue debilitado por la guerra comercial que sostuvo recientemente contra China, aproveche el conflicto bélico ruso-ucraniano para recuperar y reafirmar su hegemonía económica y geopolítica a nivel mundial, debilitando el dominio actual de Rusia sobre la producción y abastecimiento de energéticos en Europa. Esto no sólo significa un fuerte golpe económico para Rusia, sino también para China, ya que ésta es uno de sus principales socios comerciales. De tal forma que, de salir triunfante los Estados Unidos, éste ampliaría su dominio hacia Europa y Asia; por el contrario, si Rusia, en alianza con China, superan la influencia de los Estados Unidos en el conflicto, estaríamos ante el inicio de una reestructuración del orden económico y de la geopolítica mundial.

1 Grupo de connacionales rusos residentes en Ucrania que buscan la anexión de ese país a Rusia para así evitar su aceptación dentro de la Unión Europea y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

La guerra comercial China-Estados Unidos

Una característica común de las guerras comerciales es la imposición de nuevos aranceles y/o aumentos de éstos, así como cuotas a las importaciones de uno o varios productos estratégicos, con la finalidad de elevar los precios relativos de dichos bienes² (Sánchez, 2018). De forma tal que, se espera que el incremento de los precios relativos de los bienes importados, respecto a bienes semejantes o sustitutos producidos internamente, desestimen su consumo y, por ende, el volumen de bienes importados arancelados. Generalmente, se espera que el gobierno del país afectado por la imposición de aranceles a las importaciones o barreras al comercio, alimente la guerra comercial mediante represalias arancelarias de intensidad similar o mayor. Estas reacciones tienen costos económicos muy altos, comparados con los beneficios económicos del libre comercio. Además, en el contexto de la globalización económica, los efectos negativos se propagan al resto de las economías mediante los flujos comerciales internacionales (importaciones y exportaciones), porque los impuestos o aranceles se trasladan a través de los procesos productivos hacia los consumidores finales. Otros mecanismos de traspaso de los aranceles o impuestos al comercio exterior son la deslocalización de las cadenas de suministro de algunos productos, la reorganización de los términos de comercio, cambios en los volúmenes de comercio exterior con otros países, y la formación de alianzas económicas.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos resultó ser el principal vencedor, por lo que propuso un modelo de crecimiento a seguir basado en el capitalismo con políticas económicas de libre mercado, entre las que destacan: *a)* la liberalización financiera, *b)* el libre comercio y *c)* la desregulación económica. Inicialmente parecían no existir limitantes o problemas que Estados Unidos considerara como negativos dentro de su esquema de desarrollo. Sin embargo, a raíz de la crisis económico-financiera de 2007-2008 y de la llegada de Donald Trump al poder del país norteamericano, la nación líder comenzó a cuestionar las políticas librecambistas que había liderado históricamente, por considerar que no le habían beneficiado (González, 2020).

El déficit global de la balanza comercial de Estados Unidos fue una de las principales razones del gobierno de Trump para adoptar la idea de implementar políticas proteccionistas (Sánchez, 2018) y para posponer o cancelar las renegociaciones de tratados en favor del libre comercio con diferentes economías, como el Acuerdo de Asociación Transpacífica (TTP)³ y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).⁴

Las amenazas de Trump de imponer aranceles a los productos de los países con los que tuviera déficit comercial significativo comenzaron a inicios de 2018. La relación comercial con China era donde se registraba el mayor déficit comercial, por lo que Estados Unidos le solicitó colaborar en la reducción de dicho déficit a través de acciones como una mayor reciprocidad comercial, menor regulación a su Inversión Extranjera Directa, incentivos a las importaciones de productos estadounidenses y la no depreciación de su tipo de cambio (González, 2020).

2 En el caso de los procesos de industrialización, la mayoría de los países adoptaron esta medida para proteger sectores estratégicos de su industria frente a las importaciones de otros países más competitivos a nivel internacional en esos sectores.

3 Acuerdo cuyos principales miembros son Australia, Canadá, Japón y Nueva Zelanda.

4 Tratado con México y Canadá.

López y Mora (2019) señalan que este conflicto fue la demostración de que los términos del comercio internacional pueden ser empleados como instrumentos de política, porque persiguen la obtención de un posicionamiento geopolítico estratégico para los países. En este caso, fueron empleados por Estados Unidos en la búsqueda por reafirmar su posición como potencia hegemónica mundial frente a la República Popular de China, su principal competidor internacional, aun cuando esto implica la contradicción al principio de libre comercio que se predica.

La posición económica actual de China es resultado de un largo proceso que inicia en la década de 1960, con el desplazamiento progresivo de la cadena de suministro y de la actividad económica occidental hacia el continente asiático, lo que aceleró el proceso de industrialización de Japón y *los tigres asiáticos*,⁵ con el consiguiente impulso al crecimiento económico de esta región (Brasó, 2021).

El rápido y sostenido crecimiento de China, le permitió convertirse en aliado estratégico de Estados Unidos, pues empresas transnacionales estadounidenses deslocalizaron su producción hacia el país asiático. De esta forma, dichas empresas expandieron exitosamente sus redes globales de producción de bienes de alta tecnología hacia la región asiática en auge, a través de China. Dicha producción estaba constituida principalmente por bienes intermedios y semiacabados para las multinacionales estadounidenses. Ello explica en gran medida los déficits comerciales de la economía estadounidense y la adquisición de conocimiento tecnológico sofisticado por parte del país asiático.

Vázquez y Visintin (2020) plantean que incluso en el plan Made in China 2025 se establece la idea china de convertirse en la principal potencia tecnológica del mundo, basada en la creación de nuevas instituciones, como el *Banco Asiático de Inversión en Infraestructura*, y en proyectos como la *Nueva Ruta de la Seda*, que desempeñarían y fungirían como organizaciones y estrategias homólogas para la región asiática en su estructura y funciones a las establecidas por Estados Unidos para el hemisferio occidental, como lo es el Fondo Monetario Internacional (FMI). Evidentemente, desde la perspectiva del gobierno de los Estados Unidos, estas iniciativas representan una amenaza potencial al orden geopolítico actual.

En este contexto internacional, la imposición en marzo de 2018, por parte del gobierno de los Estados Unidos, de aranceles por un valor de 60,000 millones de dólares a los productos chinos, tuvo como respuesta aumentos similares por parte de China a productos estadounidenses. Este ataque arancelario a determinados productos chinos se intensificó con aranceles e impuestos a insumos y productos tecnológicos, así como vetos a empresas de alta tecnología como Huawei. Estas medidas comerciales, impuestas por el gobierno estadounidense a los productos chinos, no fueron interpretadas como represalias al país asiático por competencia desleal o por el aumento de déficit comercial que representaba para la unión americana, sino como un intento por contener el crecimiento y la influencia china sobre la economía mundial.

La guerra comercial entre los Estados Unidos y China se intensificó con el avance chino en el desarrollo de la tecnología 5G, la cual es considerada un factor clave para la nueva revolución industrial basada en las innovaciones en inteligencia artificial, vehículos eléctricos, la industria espacial, el armamento termonuclear y cuántico. Incluso, durante 2020, Vidal y Marz conside-

⁵ Grupo conformado por Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur.

raron que China podía llevar la delantera en el desarrollo de la vacuna que pusiera fin a la pandemia causada por el virus Covid-19.

Todo indicaba que la guerra comercial entre China y Estados Unidos había llegado a su fin en el 2020, cuando ambos países firmaron un acuerdo, que se considera no representa un triunfo para alguna de las partes. Aunque también se argumenta que el gobierno chino continuará reforzando su crecimiento económico, mediante el fortalecimiento y mayor competencia de su sistema bancario y la protección a la propiedad intelectual (BBC News, 2020).

El conflicto en Ucrania y la respuesta internacional

El conflicto de Ucrania se remonta hacia 2013, cuando este país se consolidó como una nación independiente después de la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). El presidente Víktor Yanukóvich produjo un acercamiento hacia Occidente mediante un acuerdo de asociación con la Unión Europea. Este acuerdo no fue firmado por la presión que ejerció Rusia desde entonces, provocando protestas a favor de la integración con la UE y contra el presidente en Ucrania, lo que condujo a la creación del movimiento conocido como el *Euromaidán*. Estas protestas continuaron hasta 2014, cuando el presidente Yanukóvich huyó de Ucrania, lo que fue aprovechado por Rusia para apoyar a grupos armados prorrusos para tomar las principales instituciones de la península de Crimea. El 16 de marzo de ese mismo año, mediante un referéndum de independencia, Crimea pasó a ser controlada por Rusia, lo que provocó que el 24 de marzo del mismo año, Rusia fuera expulsada del G-8; además de hacerse acreedora de sanciones económicas por parte de la UE y Estados Unidos.

En abril de 2014, fuerzas prorrusas apoyadas por Rusia fueron tomando varias localidades al este de Ucrania, provocando enfrentamientos armados con el ejército ucraniano. Esta guerra conocida como la guerra del Donbás, concluyó con la declaración de independencia unilateral de Ucrania de las provincias de Lugansk y Donetsk, independencia que hasta hoy en día no es reconocida ni por el gobierno ucraniano ni por los organismos internacionales.

Con la intención de finalizar el conflicto, los representantes de los países directamente involucrados firmaron entre los años 2014-2015 los Acuerdos de Minsk⁶, cuyo principal objetivo fue el alto al fuego y otorgar la concesión de un estatus especial a las provincias del Donbás, así como la retirada de las tropas y armas rusas de la frontera ucraniana, acuerdos que no se han cumplido sistemáticamente (EOM, 2022). Por su parte, Estados Unidos y la OTAN rechazaron firmar un tratado bilateral sobre seguridad en Europa con Rusia; asimismo, se negaron a cerrar la puerta a una futura incorporación de Ucrania a la Alianza Atlántica. Ante la respuesta negativa a estas dos exigencias del gobierno ruso para poner fin a la crisis de Ucrania, Rusia anunció la retirada de parte de sus tropas desplegadas junto a las fronteras ucranianas, pero adelantó que las respuestas positivas a sus exigencias sobre la arquitectura de la seguridad en Europa serían el punto de partida para una nueva ronda de negociaciones (El País, 2022).

Fueron varias las alertas sobre un posible ataque ruso a la zona disputada con Ucrania, las cuales se intensificaron al inicio del 2022, concretándose el 24 de febrero cuando el presidente Vladimir

6 Acuerdo firmado por los representantes de Ucrania, Rusia, y las recientemente creadas República Popular de Donetsk y República Popular de Lugansk.

Putin anuncia una *operación militar especial* en Donbás, bajo el argumento central de la negativa de aceptar la expansión de la OTAN hacia países del este y Asia central, así como el rechazo en el avance de los trabajos para que Ucrania se incorporara a la OTAN. A ello se suma la ubicación estratégica de la península de Crimea para Rusia, pues al sur se encuentra la localidad de Sebastopol, considerada la principal base naval rusa en el Mar Negro. Antes de la separación de Crimea de Ucrania, Rusia pagaba a Ucrania una tasa anual por el uso de esta base, de tal modo que, si lograra la anexión de ésta a su país, este pago se elimina.

Respecto a la solicitud del presidente Volodímir Zelenski, para adherir a Ucrania en la UE, mismo que incluyera apoyo militar para preservar la seguridad y soberanía ucraniana, hasta ahora ningún país ha decidido actuar directamente debido a posibles represalias por parte de Rusia. Además del riesgo latente de una declaración de guerra que escale el problema a un nivel que involucre a más países. Por otro lado, los países en favor de Ucrania, conformados por la UE y Estados Unidos, continúan aprobando sanciones económicas y energéticas en contra de Rusia como respuesta al ataque ofensivo ruso hacia las infraestructuras civiles ucranianas.

48

Las sanciones impuestas a Rusia por el bloque de países aliados a Ucrania, han sido principalmente de naturaleza económica, entre ellas están las siguientes: *a)* el cierre al sistema financiero occidental, *b)* la limitación de acceso a los bancos rusos a créditos internacionales, *c)* la paralización de los activos del Banco de Rusia, así como de los bancos públicos y privados locales, *d)* la prohibición de movilidad a las aerolíneas rusas, *e)* las restricciones a las importaciones de petróleo ruso, y *f)* la importación de carbón, combustibles fósiles sólidos, madera, cemento, fertilizantes, mariscos y licores (El Financiero, 2022). La respuesta de Rusia no se hizo esperar, y las mismas han consistido en la prohibición de exportación de más de 200 productos, sin incluir aquellos relacionados con la energía y materias primas que representan la mayor contribución de la economía rusa a la economía mundial en general, y en particular al mercado europeo.

Actualmente, las rondas de conversaciones entre Rusia y Ucrania para poner fin a las hostilidades, no han conseguido algún acuerdo para poner fin a la guerra, por lo que la invasión rusa continúa.

El dominio sobre el sector energético en Europa

Rusia es el mayor exportador de petróleo y gas natural del mundo. De acuerdo con la Agencia Internacional de la Energía (AIE), un 45% del presupuesto estatal de Rusia en 2021 provino de las ganancias resultantes de la comercialización de esas dos fuentes de energía. Durante mucho tiempo, la UE ha sido el mejor cliente de Rusia por las compras que realiza de estos combustibles. En octubre de 2021, la Administración de Información Energética de Estados Unidos informó que un 49% del crudo y condensado de Rusia fue adquirido por los países europeos miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (Sullivan, 2022).

Según información de la AIE, en el 2021 aproximadamente el 75% del total de las exportaciones del gas natural ruso tuvo como destino los países europeos, este es un claro indicador de la elevada dependencia que la UE tiene del sector energético de Rusia (Sullivan, 2022). Ante la creciente demanda de gas natural de esta región, Rusia construyó el enorme gasoducto entre su

territorio y Alemania, llamado *Nord Stream II*, que actualmente se encuentra bloqueado por Alemania como parte de las sanciones económicas y energéticas establecidas por los países aliados a Ucrania. Por su parte, la UE considera que existe la posibilidad de que Rusia bloquee el gasoducto que actualmente utiliza para enviar el combustible a gran parte del continente europeo, esto para presionar a Ucrania y sus aliados europeos, pues la mayor parte del gas ruso que se envía a Europa llega cruzando por ese país.

Todo indica que Rusia seguirá utilizando el abastecimiento del gas natural no solo para presionar la apertura del Nord Stream II, para abastecer de gas a Europa directamente a través de Alemania, sino también para debilitar económicamente a Ucrania al dejar de abastecer a Europa del gas natural a través de sus territorios, como hasta ahora se viene realizando. Con ello, Ucrania dejaría de percibir un ingreso cercano a los 2,000 millones de dólares al año, lo que facilitará a Rusia actuar con mayor fuerza bélica dentro del territorio en conflicto (BBC, 2022).

Obviamente, el bloqueo de Nord Stream II no solo ha tenido efectos económicos severos para Rusia, también lo han sido para Europa tanto por su elevada dependencia del abastecimiento del gas ruso y por el incremento extraordinario de su precio, como resultado del conflicto bélico acaecido y las sanciones económicas y energéticas establecidas por los propios países. Estados Unidos y algunos aliados europeos se han posicionado en contra de la puesta en marcha del Nord Stream II, porque ello elevará la dependencia del continente europeo del gas natural ruso y, en consecuencia, fortalecería su poder geopolítico en la región europea. Para evitar esta situación, la Comisión Europea elaboró el plan REPowerEU (European Commission, 2022), que busca generar las condiciones para producir energía más barata, segura y sustentable, así como alcanzar la independencia europea de los combustibles fósiles provenientes de Rusia antes de 2030, iniciando con el gas natural. Esta acción ha sido parte de la respuesta en contra de Rusia por la invasión a Ucrania.

El plan REPowerEU pretende aumentar la resiliencia del sistema energético de toda la UE basándose en dos pilares: *a)* diversificación del suministro de gas mediante mayores importaciones de gas natural licuado y gasoductos de proveedores no rusos, y *b)* reducir rápidamente el uso de combustibles fósiles en hogares e industrias, mediante una mayor eficiencia en el sector energético, aumento de las energías renovables y la electrificación (Hernández, 2022). Ahora bien, es posible que, independientemente de la respuesta de la UE, Rusia podría interrumpir el suministro de gas en el futuro por razones políticas. Por el momento, Rusia ha exigido que las compras del gas se paguen en rublos, como un intento de impulsar el valor de su moneda, que ha sido afectada por las sanciones impuestas por Estados Unidos y sus aliados y por el retiro de capitales extranjeros de Rusia. No obstante, las empresas y los gobiernos demandantes del gas ruso han rechazado estas condiciones de pago en rublos, porque las consideran violaciones o incumplimiento a los contratos vigentes firmados antes de la invasión rusa a Ucrania, donde se establece que el pago se realizaría en euros o dólares estadounidenses.

El fracaso de esta estrategia ha obligado a Rusia a realizar un acercamiento con los países que no le han impuesto sanciones económicas, con el objetivo de incrementar sus ventas de energéticos. Este es la estrategia utilizada con China, que es el mayor importador no europeo de Rusia; en el 2021 China adquirió una elevada proporción de las exportaciones rusas de crudo destina-

das hacia la región de los países asiáticos y Oceanía. Cabe recordar que, actualmente Rusia es el segundo mayor proveedor de petróleo a China, sólo detrás de Arabia Saudita. Según expertos, uno de los objetivos clave de Rusia en los próximos años, es superar a sus rivales de Oriente Medio para convertirse en el principal proveedor de crudo hacia China (Sullivan, 2022). Así lo demuestra la decisión de la empresa pública Gazprom de iniciar la construcción de gasoducto Power of Siberia II a través de Moldavia, para elevar las exportaciones de gas a China durante los próximos 30 años.

China y Rusia, posibles aliados en la reestructuración geopolítica mundial

La guerra comercial entre China y Estados Unidos puede interpretarse como un intento estadounidense por contener el elevado crecimiento de la economía china, que se ha expandido a sectores claves como: *a)* la aviación, y *b)* la fabricación de chips, microprocesadores, vehículos eléctricos y baterías. Las innovaciones tecnológicas logradas por China en estos sectores son estratégicas para el desarrollo económico y posicionamiento geopolítico futuro de China a nivel internacional. A ello se suma el objetivo del país asiático de alcanzar su independencia tecnológica de Estados Unidos, mediante el dominio de la inteligencia artificial y las telecomunicaciones, consideradas como campos estratégicos (BBC, 2019).

Bajo este contexto, que incluye el conflicto bélico ruso-ucraniano, si Estados Unidos lograr reducir la dependencia de Europa de las exportaciones rusas de energéticos, no solo se fortalecería la economía estadounidense, sino que se fortalecerá y reafirmará la hegemonía geopolítica de los Estados Unidos a nivel mundial. No obstante, el logro de este objetivo podría fracasar ante una posible alianza china con Rusia, para debilitar aún más a Estados Unidos y su esfera de influencia. Al respecto, en febrero de 2022 se planteó la posibilidad de una alianza económica, e incluso militar, entre Rusia y China para hacer frente a las sanciones establecidas por la OTAN, lideradas por Estados Unidos. Este fue el punto central de la reunión celebrada entre los presidentes Vladimir Putin y Xi Jinping, de Rusia y China respectivamente, que generó los rumores de alianza ante las declaraciones de ambos mandatarios en el sentido del apoyo a los intereses del otro. Así como su oposición, en el caso de Rusia, a la expansión de la OTAN hacia territorios de las exrepúblicas socialistas soviéticas, y en el caso de China, la declaración contundente de que Taiwán pertenece al territorio chino.

Recordemos que Rusia y China mantienen tratados que fortalecen su unión, como es el contrato firmado el 21 de mayo de 2014, donde se establece un suministro continuo de gas a China por 30 años, con un valor de 400,000 millones de dólares (Ming, 2014). Ello significó un flujo de efectivo para el gobierno de Putin, ante las sanciones económicas internacionales impuestas por la anexión no consensuada de la península de Crimea.

En el comunicado de la reunión de febrero de 2022, se señala que ambos mandatarios pretenden incrementar su cooperación ante problemas extranjeros, movimientos populares respaldados por fuerzas externas y desafíos regionales. Hacen explícito su descontento con la política de Estados Unidos de imponer sus estándares democráticos a otros países, y condenan el despliegue de tropas estadounidenses alrededor del mundo y sus planes de defensa global (Vidal, 2022).

La atención de China a las respuestas y acciones estadounidenses sobre la invasión rusa de Ucrania, se explica por una situación similar que se mantiene sobre el territorio de Taiwán, mismo que ha sido discretamente apoyado militarmente por Estados Unidos, y que tiene la posibilidad de ser defendido por Australia y Reino Unido al ser parte de un patnerariado de seguridad que defiende los intereses de las tres naciones sobre el Indo-Pacífico (AP, 2022). Este frente de defensa a Taiwán y al mar de la China meridional, se concretó a través de la alianza de seguridad AUKUS, formada en 2021 para frenar los intereses expansionistas chinos.

Una visión de conjunto de todos estos elementos, permite suponer que los mismos pueden ser aprovechados tanto por China como por Rusia para formar una alianza, que les facilite el logro de sus objetivos. Además, ambas naciones han señalado que no existen límites o áreas de cooperación prohibidas entre ellas; e incluso, han presentado un pacto que amplía el suministro de gas ruso hacia China por montos mayores a los de 2014, así como la posibilidad de compatibilizar sus sistemas de geolocalización y defensa (Vidal, 2022). En el mismo sentido, China y Rusia han coincidido en que el orden liberal internacional requiere de una transformación multipolar, donde su asociación de coordinación global muestra nuevas formas de relacionarse entre países, cooperando más estrechamente militar y económicamente.

Al respecto, Milosevich-Juaristi (2022), considera que las recientes declaraciones de alianza entre los mandatarios de Rusia y China no está claramente definida, y la misma es por conveniencia de ambas naciones, dada la coyuntura de la invasión rusa de Ucrania. De acuerdo con este autor, no existen lazos históricos sólidos para una alianza, pues hay evidencia histórica de desconfianza y confrontación entre ambos países. No obstante, este mismo autor sostiene que los motivos que sí podrían llevarlas a unirse son: *a)* la intención de contrarrestar el poder e influencia de Estados Unidos, *b)* alcanzar hegemonía regional para recuperar su zona de influencia, *c)* ser consideradas grandes potencias, *d)* tener mayor participación en los organismos internacionales, y *e)* contrarrestar la expansión de la democracia y las políticas estadounidenses en el espacio y el ciberespacio que infringen la soberanía de otras naciones (Milosevich-Juaristi, 2022).

La elevada necesidad china de hidrocarburos es un gran motivo para convertir a Rusia en su aliado estratégico, a través de acuerdos de suministro de petróleo y gas natural; e incluso, permitiendo las inversiones chinas sobre los yacimientos de dichos energéticos. Aunado a ello, existe gran cooperación militar entre ambas naciones, ya que Rusia es una potencia militar mundial que cuenta con educación, entrenamiento, armamento y estrategias que ya han sido compartidas con China, quien representa la segunda potencia económica mundial. Otro factor que abona para la cooperación económica entre ambos países es la inversión y comercio mutuo que han crecido de manera sostenida desde finales de 1990. Esto coincide con el inicio de las sanciones económicas internacionales a Rusia, aunque esto ha tenido efectos positivos para China, porque se han reducido los precios relativos de sus importaciones y se han eliminado las barreras a sus inversiones en los sectores energético y de telecomunicaciones (Milosevich-Juaristi, 2022).

A nivel militar, existe una relación desde 2012, cuando China enfrentó una disputa con Japón por tres islas del Mar de China Oriental, y Rusia intervino en defensa de China realizando maniobras militares durante siete días frente a la ciudad de Shanghái. Situación que fue interpretándose como una señal de alerta para Japón, pero sobre todo como un desafío a Estados Unidos.

A pesar de que China es potencia monetaria en pleno auge, y Rusia representa una potencia militar decadente, la decisión de formar una alianza ha sido impulsada por China, quien podría emprender el camino para debilitar a la economía estadounidense apoyando a la rusa. Ming (2014), considera que al mismo tiempo China puede avanzar en su intento por anexarse nuevamente el territorio taiwanés, para recuperar su esfera de influencia, dominar el mar de la China meridional y expandir sus ideales imperialistas. Este autor considera que la mencionada alianza tiene pocas posibilidades de lograrse, y que, en caso de lograrlo, la unificación de los objetivos de ambas potencias bajo el ideal de un cambio geopolítico distinto al impuesto por Occidente sería complicado. No obstante, sostiene la posibilidad de que se incluyan dentro de esta alianza a los países pertenecientes al *BRICS*,⁷ lo que podría alterar el actual orden económico y geopolítico internacional. Esta última consideración se ha señalado poco probable ante las tensiones existentes entre China e India por el derecho a aprovechar las aguas del Himalaya, así como la debilidad de los lazos comerciales entre las economías que conforman el *BRICS*.

En caso de concretarse una alianza entre Rusia y China, la cual depende fuertemente de la relación particular de cada una con Estados Unidos, estaría dirigida principalmente por las decisiones de los mandatarios chinos en turno. De lograrse esta alianza, es probable un cambio geopolítico determinado por los intereses comerciales y económicos de China a nivel mundial. No obstante, la respuesta occidental hacia las acciones imperialistas rusas, acompañada de los conflictos históricos que generan desconfianza entre Rusia y China, son dos factores importantes que China debe considerar antes de formalizar su alianza con Rusia. Es evidente que los intereses de ambas naciones son diferentes; en el caso de Rusia, su principal objetivo es la reintegración de sus anteriores territorios para fortalecer su dominio económico y geopolítico en la región, y de esta forma debilitar los vínculos militares transatlánticos, mientras que China persigue sus objetivos utilizando sus fortalezas comercial y económica, sin comprometer su seguridad y estabilidad interna.

Conclusiones

La invasión militar rusa de Ucrania está acelerando algunas tendencias que ya se venían registrando en el orden económico y geopolítico internacional, ya que la invasión rusa y la respuesta de Occidente podrían generar problemas en la economía global, sobre todo en el ámbito de las materias primas y la energía, pero también en sectores industriales y de servicios en un contexto de fuertes presiones inflacionarias y cadenas globales de valor fuertemente debilitadas por la pandemia generada por el virus del COVID-19. El realineamiento de las distintas potencias ante el conflicto generará cambios importantes, por una parte, en el sistema económico-financiero global que obstaculizarán la cooperación entre las instituciones multilaterales y, por ende, la recuperación de la economía mundial en el corto plazo y, por otra parte, es probable que induzca un cambio en el actual orden geopolítico internacional liderado por Estado Unidos.

⁷ Acrónimo para referirse a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, países caracterizados por tener economías emergentes con grandes dimensiones geográficas y demográficas, así como una creciente participación en la economía mundial.

La hegemonía económica y militar de Estados Unidos a nivel mundial le ha permitido intervenir en los procesos políticos, económicos y sociales del resto de los países, que considera pudieran afectar su poderío internacional en caso de no actuar en consecuencia. La guerra comercial de esta nación con China, a través del vaivén de sanciones económicas con represalias en el comercio internacional, es un ejemplo claro de sus intentos por contener el crecimiento y la influencia de China sobre la economía mundial, pues ello representa una posible reestructuración al actual orden geopolítico.

Las severas sanciones impuestas por el gobierno de Estados Unidos y sus aliados a Rusia como respuesta a la ofensiva militar rusa contra Ucrania, no solo es una presión para poner fin al conflicto bélico, es sobre todo una estrategia para debilitar el dominio del sector energético ruso en el continente europeo. Los países europeos aliados a Estados Unidos han reaccionado, no sólo con sanciones económicas hacia Rusia, sino también con disminuir su consumo de gas de procedencia rusa y la suspensión del gasoducto Nord Stream II. Ello puede tener costos económicos altos para Alemania, que serán mayores si en el largo plazo se concreta la cancelación completa de ese proyecto; mientras que, para Rusia, puede tener un costo hundido siempre que los países europeos dependientes del gas ruso no logren disminuir en el mediano plazo el consumo de este combustible, ya sea mediante la utilización de otras fuentes de energía o la disponibilidad de otros proveedores. En tanto ello suceda, el precio internacional de los energéticos seguirá elevándose y, por tanto, el incremento de casi todos los precios de los bienes y servicios a nivel internacional. Alimentando así, las presiones inflacionarias a nivel mundial.

Estados Unidos busca afanosamente incorporar a productores de petróleo y gas natural para elevar la oferta en el gas y petróleo al mercado europeo, para debilitar el dominio del abastecimiento del gas natural ruso en Europa y, con ello también colapsar la economía rusa. Sin embargo, ello no se logra en el corto plazo. Por su parte Rusia, ha buscado la alianza con China para enfrentar las sanciones económico-financieras impuestas por Estados Unidos y sus aliados. Esta alianza se sostiene en el hecho de que China es su mayor socio comercial, además de representar un posible aliado para disminuir el poderío estadounidense.

En el balance final de la prolongación de la invasión militar rusa de Ucrania, el saldo es altamente desfavorable para Ucrania y su población civil, así lo demuestran la pérdida de miles de vidas y los estragos a su economía. 🌐

Bibliografía

- Acosta, S. y Esteller, R. (2022, febrero). *Rusia pacta un gasoducto con China que amenaza el suministro a Europa*. El Economista. Recuperado el 6 de abril de 2022, de <https://bit.ly/3M0nosF>
- AP. (2022, febrero). *¿Rusia y China preparan una alianza contra Estados Unidos?* El Financiero. Recuperado el 07 de abril de 2022, de: <https://bit.ly/3jACw3E>
- BBC News. (2014, marzo). *Exclusión de Rusia del G8: ¿el origen de un nuevo orden mundial?* BBC News. Recuperado el 30 de marzo de 2022, de <https://bbc.in/37MELhT>
- BBC News (2019, septiembre). *Estados Unidos y China: ¿cómo afecta a las industrias tecnológicas de ambos países?* BBC News Mundo. Recuperado el 05 de abril de 2022, de: <https://bbc.in/37LxJcU>

- BBC News. (2022, marzo). *¿Qué puede pasar si Rusia logra apoderarse de Ucrania? y otras 7 preguntas de los lectores a los periodistas de la BBC en la zona de conflicto*. BBC News. Recuperado el 1 de abril de 2022, de <https://bbc.in/3Obhzuu>
- Brasó, C. (2021, noviembre). *La historia (interminable) de la guerra comercial entre China y Estados Unidos*. The Conversation. Recuperado el 30 de marzo de 2022, de: <https://bit.ly/3KEYRcq>
- CNN. (2022, abril). *Así ha sido, día a día, la guerra en Ucrania: datos y cronología sobre la invasión rusa*. CNN News. Recuperado el 9 de abril de 2022, de <https://cnn.it/37cEogx>
- El Financiero. (2022, marzo). *Rusia responde a sanciones económicas: Prohíbe exportación de trigo y cientos de productos*. Recuperado el 30 de marzo de 2022, de <https://bit.ly/3LRpBXk>
- El Financiero. (2022, marzo). *¿Podrá Rusia resistir las sanciones económicas en su contra?* El Financiero. Recuperado el 30 de marzo de 2022, de <https://bit.ly/37cPK48>
- El País. (2022, marzo). *Rusia y Ucrania: ¿funcionan las sanciones económicas? Lo que dice la historia sobre el éxito de estas medidas*. El País. Recuperado el 28 de marzo de 2022, de <https://bbc.in/3O0gzci>
- El País. (2022, marzo). *¿Cuál es el origen del conflicto entre Rusia y Ucrania? Fechas clave de la guerra*. El País. Recuperado el 29 de marzo de 2022, de <https://bit.ly/3KGMpsK>
- Enríquez, N. (2022, abril). *La UE impone un quinto paquete de sanciones a Rusia: prohíbe importar su carbón a partir de agosto*. El Economista. Recuperado el 8 de abril de 2022, de <https://bit.ly/3rhyZM3>
- EOM. (2022, febrero). *¿Qué es el Donbás, la región del este de Ucrania que Rusia ha reconocido como independiente?* EOM. Recuperado el 31 de marzo de 2022, de <https://bit.ly/3uzvbHR>
- European Commission. (2022, marzo). *REPowerEU: Joint European action for more affordable, secure and sustainable energy*. European Commission. Recuperado el 31 de marzo de 2022, de <https://bit.ly/3KGW3vb>
- González García, Juan. (2020, noviembre). *Causas, evolución y perspectivas de la guerra comercial para China*. Análisis económico, 35(89), 91-116. Epub. Recuperado el 30 de marzo de 2022, de <https://bit.ly/3EfGLez>
- Hernández, F. (2022, marzo). *REPower EU, el plan de la Unión Europea para reducir su dependencia a energéticos rusos*. Energía hoy. Recuperado el 30 de marzo de 2022, de <https://bit.ly/3uD3luB>
- López, K., & Mora, R. (2019). *La guerra comercial entre Estados Unidos y China: Un enfrentamiento más allá de los aranceles*. InterSedes, 20 (42), 236-245. Recuperado el 30 de marzo de 2022, de: <https://bit.ly/3KIhY5h>
- Milosevich-Juaristi, M. (2022, marzo). *Oso y dragón: el vínculo estratégico entre Rusia y China en el nuevo orden multipolar*. The Conversation. Recuperado el 07 de abril de 2022, de: <https://bit.ly/3JD2VbR>
- Ming, S. (2014, septiembre). *Rusia y China: ¿aliados-rivales? Geopolítica de los acuerdos por el gas*. Nueva Sociedad. Recuperado el 06 de abril de 2022, de: <https://bit.ly/3jADqNARomero>, I., & Villadiego, F. (2021). *La guerra comercial entre China y Estados Unidos en su relación comercial para los años 2017 a 2019*. Universidad Santo Tomás. Recuperado el 30 de marzo de 2022, de: <https://bit.ly/3KGMp2i>
- Sánchez, A. (2018). *Estados Unidos vs China. Guerra Comercial*. Consejo Nacional de Competitividad de República Dominicana. Recuperado el 28 de marzo de 2022, de: <https://bit.ly/3O4xVVB>
- Sullivan, A. (2022, abril). *Si Europa deja de comprar gas y petróleo rusos, ¿a quién se los venderá Moscú?* DW. Recuperado el 5 de abril de 2022, de <https://bit.ly/3KDI2hY>
- Vázquez, J., & Visintin, S. (2020, noviembre). *Estados Unidos y China pugnan por la hegemonía mundial (y no solo en economía)*. The Conversation. Recuperado el 28 de marzo de 2022, de: <https://bit.ly/37igyQp>
- Vidal, M., & Mars, A. (2020, julio). *EE UU vs China: escenarios de la nueva guerra fría*. EL PAÍS. Recuperado el 29 de marzo de 2022, de: <https://bit.ly/3E99a5R>
- Vidal, M. (2022, febrero). *China y Rusia rechazan una nueva ampliación de la OTAN*. El País. Recuperado el 06 de abril de 2022, de: <https://bit.ly/3KGh21a>